

# Julia, Pepe y Matilda en la montaña de las emociones

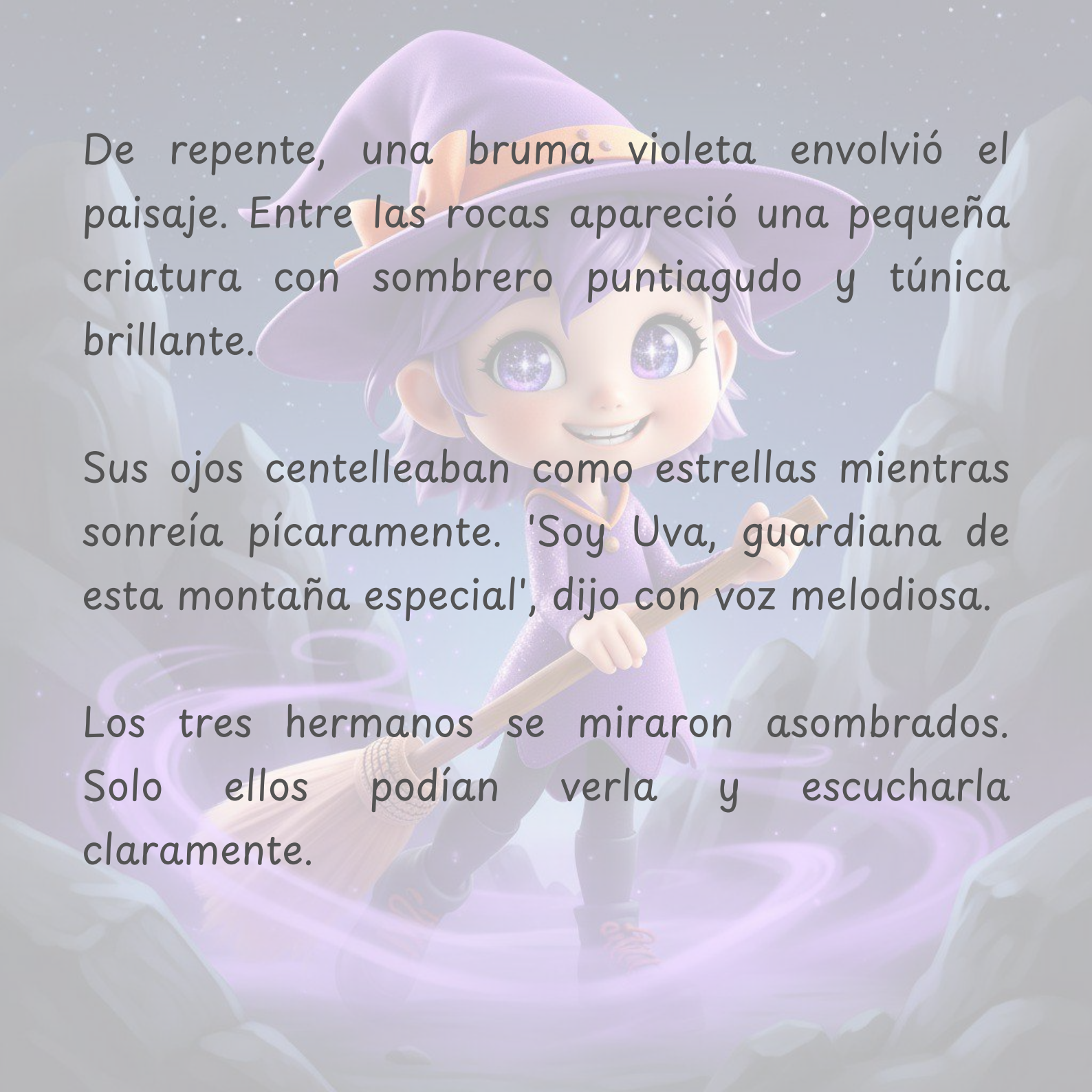


# Capítulo 1: El sendero hacia lo desconocido

Julia, Pepe y Matilda caminaban por un sendero pedregoso en las montañas cercanas a Vitoria.

Sus padres les habían dado permiso para explorar. El aire fresco llenaba sus pulmones mientras subían por el empinado camino montañoso.





De repente, una bruma violeta envolvió el paisaje. Entre las rocas apareció una pequeña criatura con sombrero puntiagudo y túnica brillante.

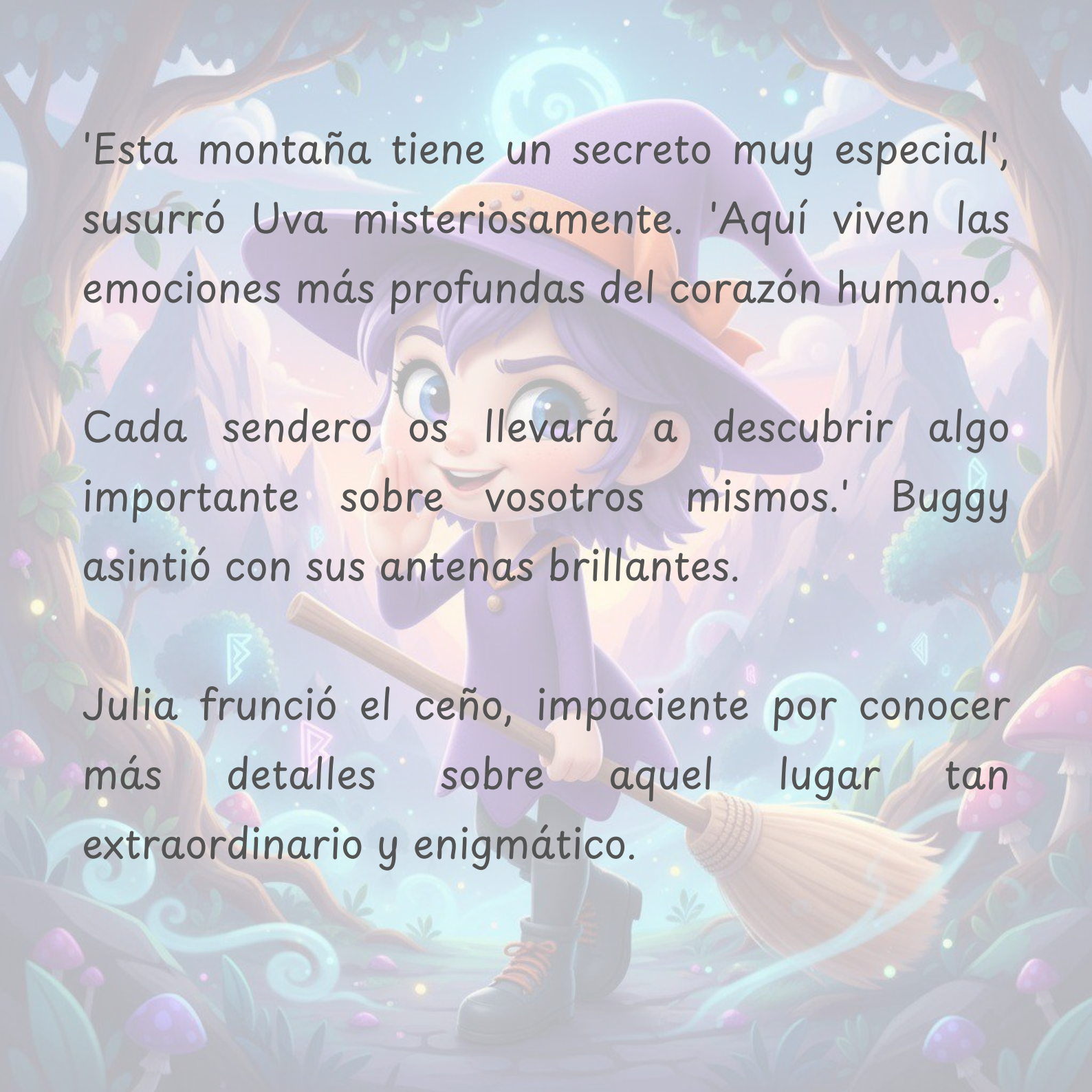
Sus ojos centelleaban como estrellas mientras sonreía pícaramente. 'Soy Uva, guardiana de esta montaña especial', dijo con voz melodiosa.

Los tres hermanos se miraron asombrados. Solo ellos podían verla y escucharla claramente.



Junto a Uva revoloteaba un insecto dorado que emitía destellos luminosos. 'Este es Buggy, mi compañero de aventuras', explicó la pequeña bruja.

El brillante ser zumbaba alegremente alrededor de los niños, creando chispas mágicas en el aire montañoso.



'Esta montaña tiene un secreto muy especial',  
susurró Uva misteriosamente. 'Aquí viven las  
emociones más profundas del corazón humano.

Cada sendero os llevará a descubrir algo  
importante sobre vosotros mismos.' Buggy  
asintió con sus antenas brillantes.

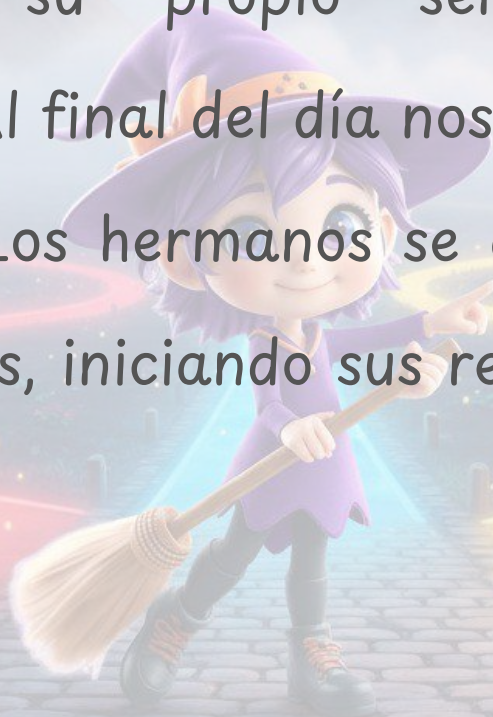
Julia frunció el ceño, impaciente por conocer  
más detalles sobre aquel lugar tan  
extraordinario y enigmático.

'Pero debéis tener cuidado', advirtió la pequeña guardiana con tono serio. 'Las emociones pueden ser tormentosas si no sabéis cómo manejarlas adecuadamente.' Los tres hermanos asintieron, aunque sin comprender completamente.

El viento susurraba secretos antiguos entre las montañas mientras comenzaba su verdadera aventura.



Uva señaló tres senderos diferentes que se adentraban en la montaña neblinosa. Cada camino tenía un color distinto: rojo intenso, azul profundo y amarillo brillante. 'Cada uno debe elegir su propio sendero', explicó sabiamente. 'Al final del día nos encontraremos aquí mismo.' Los hermanos se despidieron con abrazos cálidos, iniciando sus respectivos viajes personales.

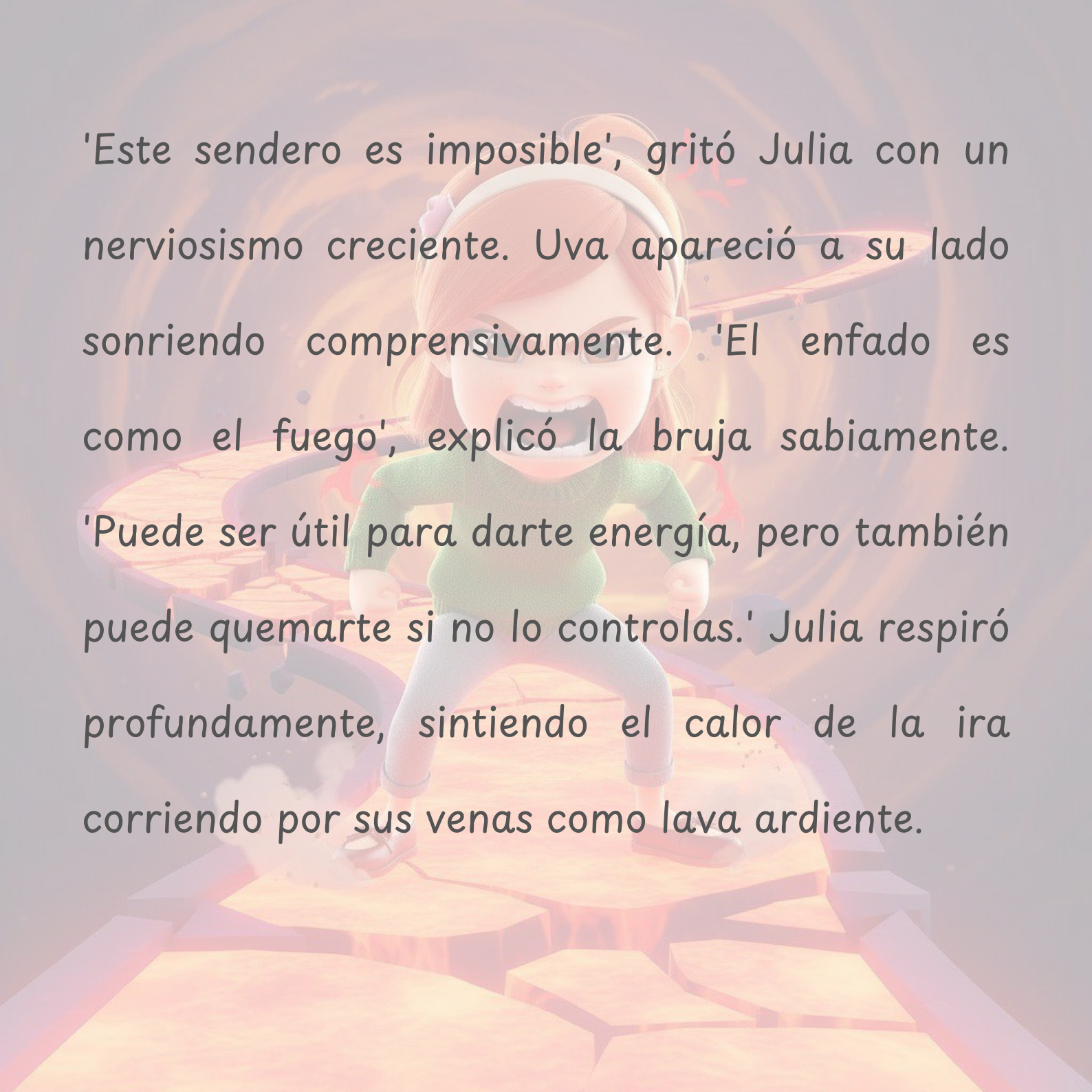


## Capítulo 2: Los caminos de las emociones

Julia eligió el sendero rojo sin dudarlo. Sus pasos resonaban fuertemente sobre las piedras volcánicas.

Pronto, el camino se volvió empinado y lleno de obstáculos rocosos que la hacían tropezar constantemente y enfadarse cada vez más.





'Este sendero es imposible', gritó Julia con un nerviosismo creciente. Uva apareció a su lado sonriendo comprensivamente. 'El enfado es como el fuego', explicó la bruja sabiamente. 'Puede ser útil para darte energía, pero también puede quemarte si no lo controlas.' Julia respiró profundamente, sintiendo el calor de la ira corriendo por sus venas como lava ardiente.



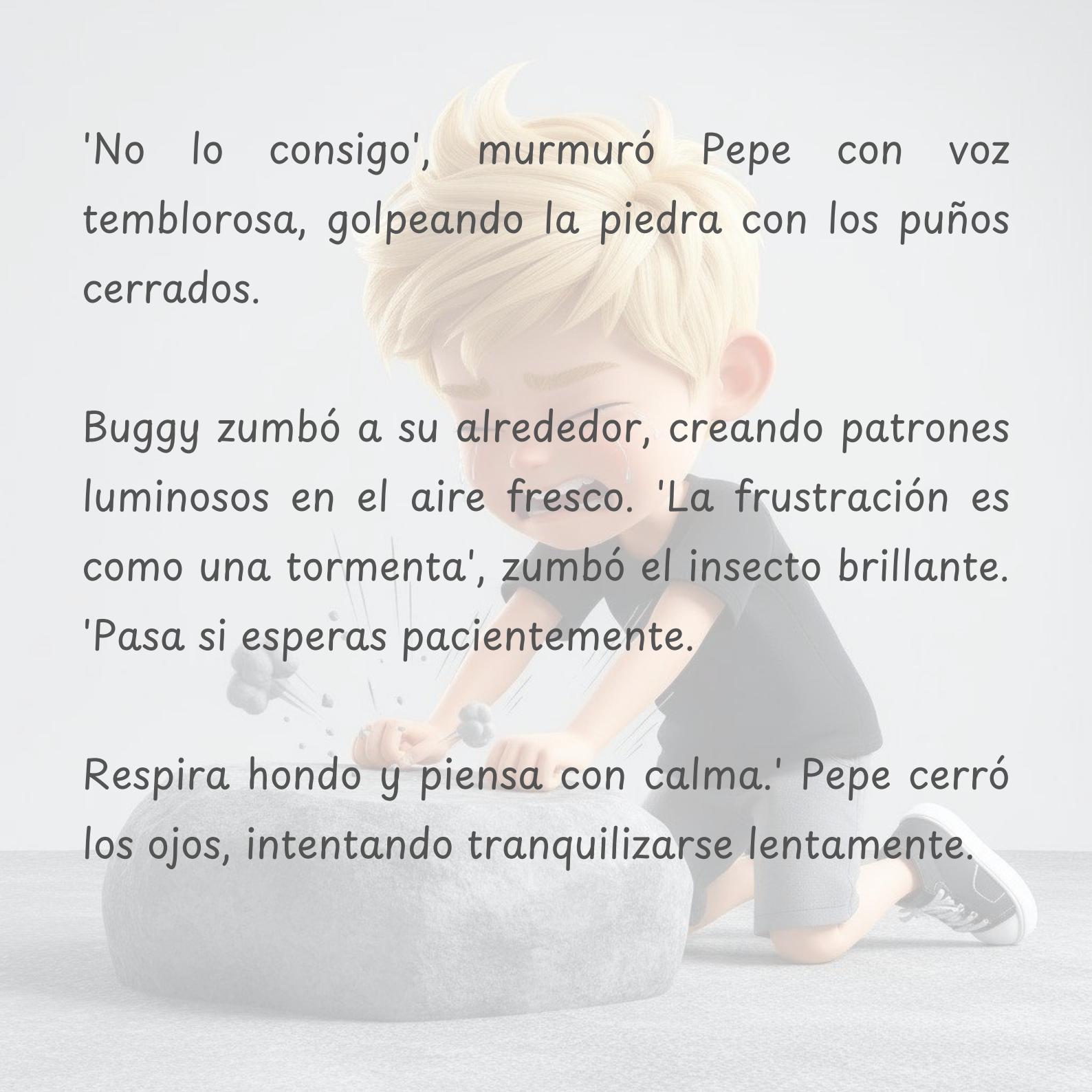
Mientras tanto, Pepe caminaba por el sendero azul. Intentaba resolver un acertijo grabado en una roca gigante.

Sus múltiples intentos fallidos lo ponían cada vez más nervioso. Sus manos temblaban de frustración ante el enigma aparentemente imposible de resolver.

'No lo consigo', murmuró Pepe con voz temblorosa, golpeando la piedra con los puños cerrados.

Buggy zumbó a su alrededor, creando patrones luminosos en el aire fresco. 'La frustración es como una tormenta', zumbó el insecto brillante. 'Pasa si esperas pacientemente.

Respira hondo y piensa con calma.' Pepe cerró los ojos, intentando tranquilizarse lentamente.

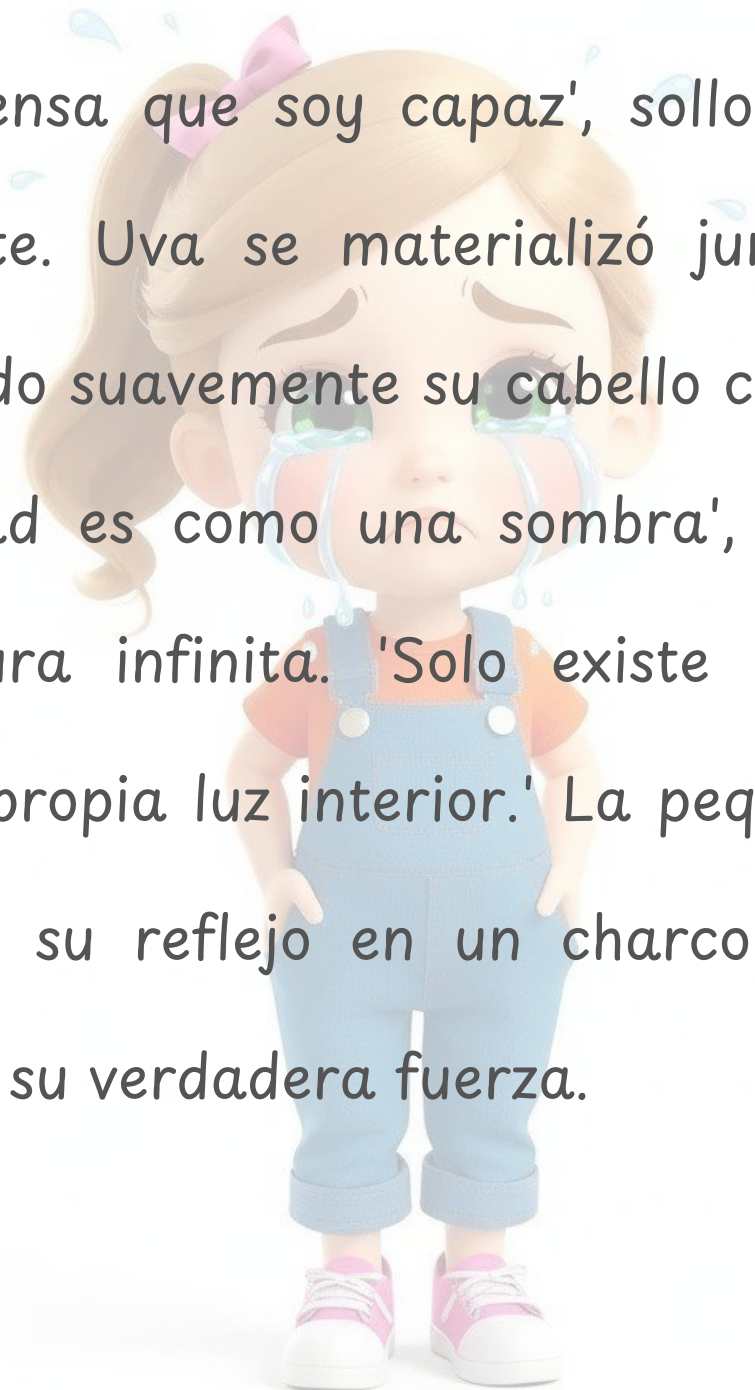


En el sendero amarillo, Matilda avanzaba insegura. Cada paso la hacía dudar más sobre ella misma. Las flores del camino parecían susurrar críticas imaginarias.

Sus ojos se llenaron de lágrimas al sentirse pequeña e insignificante en aquel lugar tan vasto y desconocido para ella.



'Nadie piensa que soy capaz', sollozó Matilda tristemente. Uva se materializó junto a ella, acariciando suavemente su cabello castaño. 'La inseguridad es como una sombra', le susurró con ternura infinita. 'Solo existe cuando no miras tu propia luz interior.' La pequeña bruja le mostró su reflejo en un charco cristalino, revelando su verdadera fuerza.



## Capítulo 3: Aprendiendo a gestionar

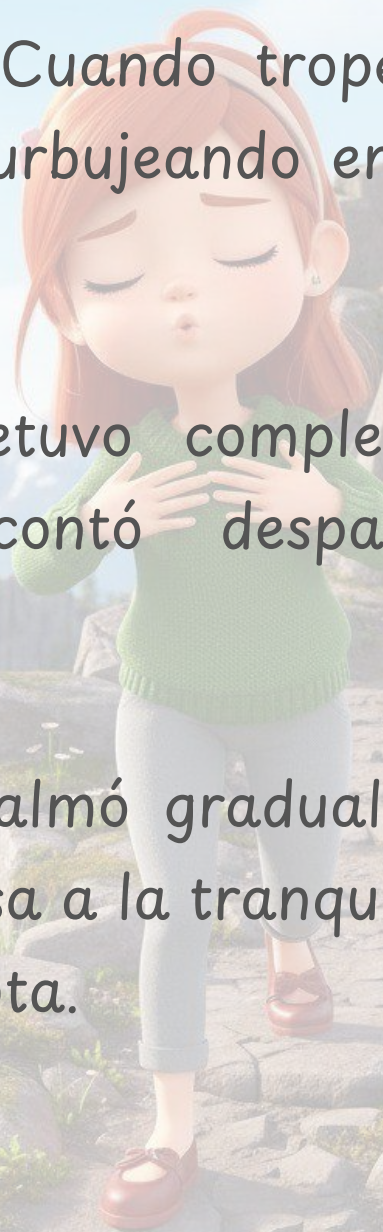
Uva fue a ver a Julia. 'Cuando sientas que la ira crece dentro de ti, detente', le aconsejó. 'Cuenta hasta diez lentamente y respira como si fueras una montaña: profunda, firme, tranquila. El enfado pasará como una tormenta pasajera.'



Julia practicó la técnica mientras subía por el sendero rocoso. Cuando tropezó nuevamente, sintió la rabia burbujeando en su pecho como lava caliente.

Esta vez, se detuvo completamente. 'Uno... dos... tres...', contó despacio, respirando profundamente.

Su corazón se calmó gradualmente, como un volcán que regresa a la tranquilidad después de la erupción violenta.



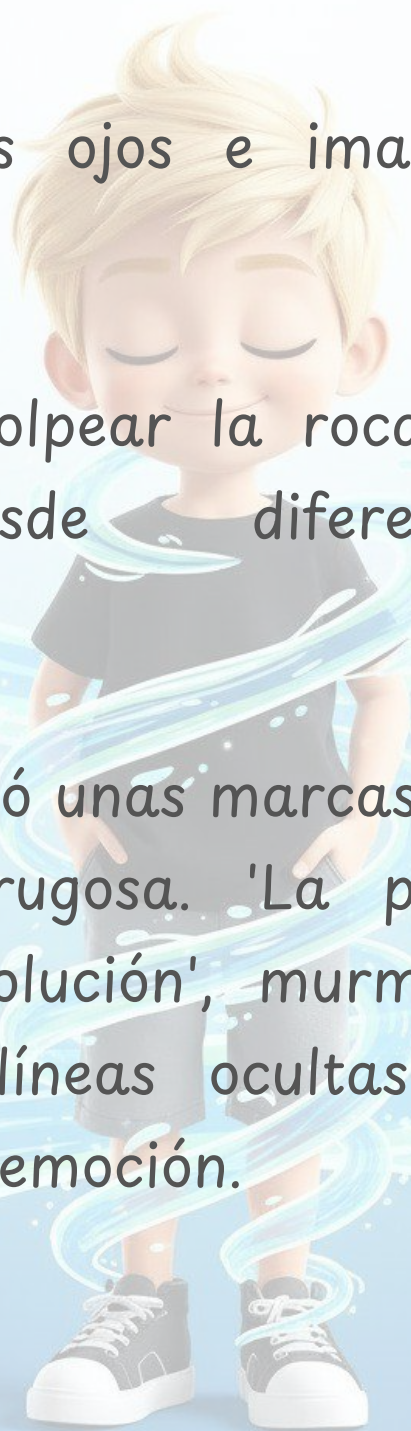


En el sendero azul,  
Buggy enseñó a Pepe  
un truco especial.  
'Cuando las cosas no  
salgan como esperas,  
imagina que eres  
agua', zumbó  
brillantemente. 'El  
agua siempre  
encuentra su camino,  
rodeando los  
obstáculos, tranquila,  
sin rendirse nunca  
completamente.'

Pepe cerró los ojos e imaginó ser un río serpenteante.

En lugar de golpear la roca del acertijo, la observó desde diferentes ángulos pacientemente.

De repente, notó unas marcas casi invisibles en la superficie rugosa. 'La paciencia me ha mostrado la solución', murmuró sorprendido, trazando las líneas ocultas con sus dedos temblorosos de emoción.



Uva tomó las manos de Matilda cariñosamente. 'Eres valiosa por ser quien eres, no por lo que otros piensen', le dijo firmemente. 'Cuando te sientas insegura, recuerda tres cosas buenas de ti misma.

Tu valor está aquí dentro.' Tocó suavemente el corazón de la niña.





Matilda pensó en sus cualidades especiales:  
era amable, creativa y soñadora.

Sintió una calidez nueva extendiéndose por su  
pecho como rayos de sol dorado. 'Soy especial',  
susurró con voz más firme.

Las flores del sendero parecían sonreírle  
ahora, y sus pasos se volvieron más seguros y  
decididos hacia adelante.

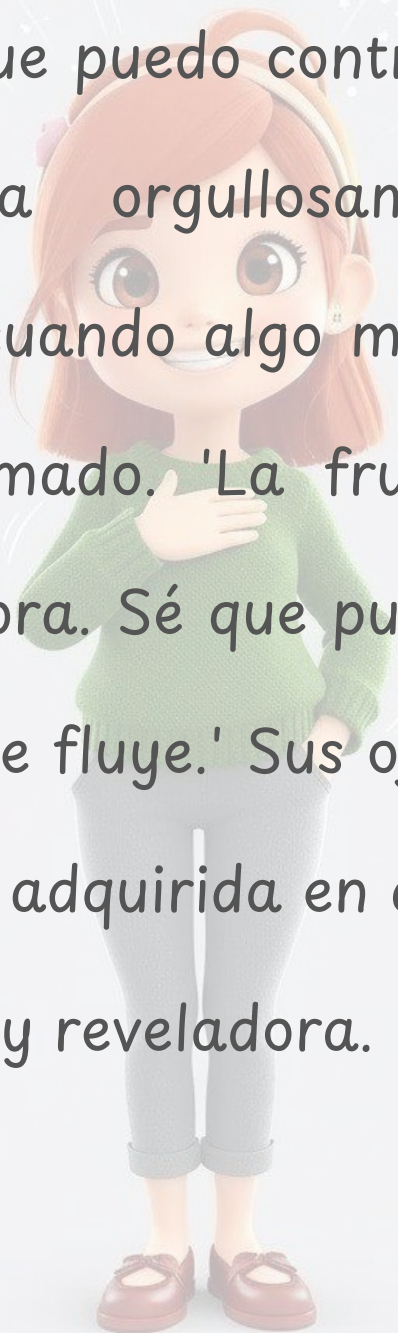
## Capítulo 4: El reencuentro y la sabiduría

Al atardecer, los tres hermanos se reencontraron en el punto de partida. Sus rostros brillaban con una nueva comprensión.

Uva y Buggy los esperaban sonriendo, rodeados de un halo dorado que iluminaba suavemente la montaña tranquila.



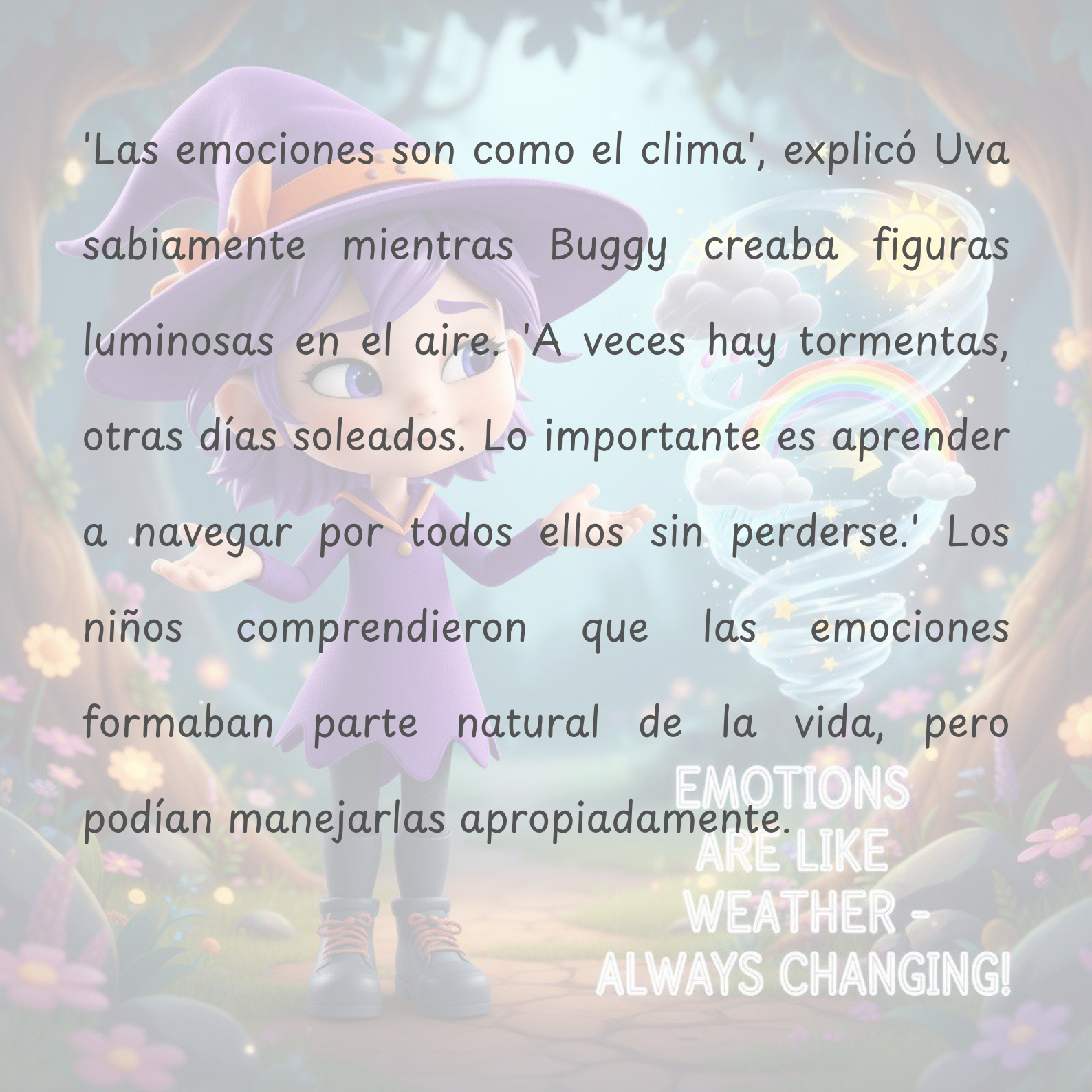
'He aprendido que puedo controlar mi enfado',  
compartió Julia orgullosamente. 'Ya no  
necesito gritar cuando algo me molesta.' Pepe  
asintió entusiasmado. 'La frustración no me  
asusta tanto ahora. Sé que puedo ser paciente  
como el agua que fluye.' Sus ojos brillaban con  
nueva confianza adquirida en aquella aventura  
transformadora y reveladora.





Matilda se irguió con dignidad renovada. 'Soy valiosa por ser yo misma', declaró con voz clara.

Sus hermanos la abrazaron cálidamente, reconociendo el cambio positivo en su hermana pequeña. La inseguridad había sido reemplazada por una confianza genuina y hermosa.

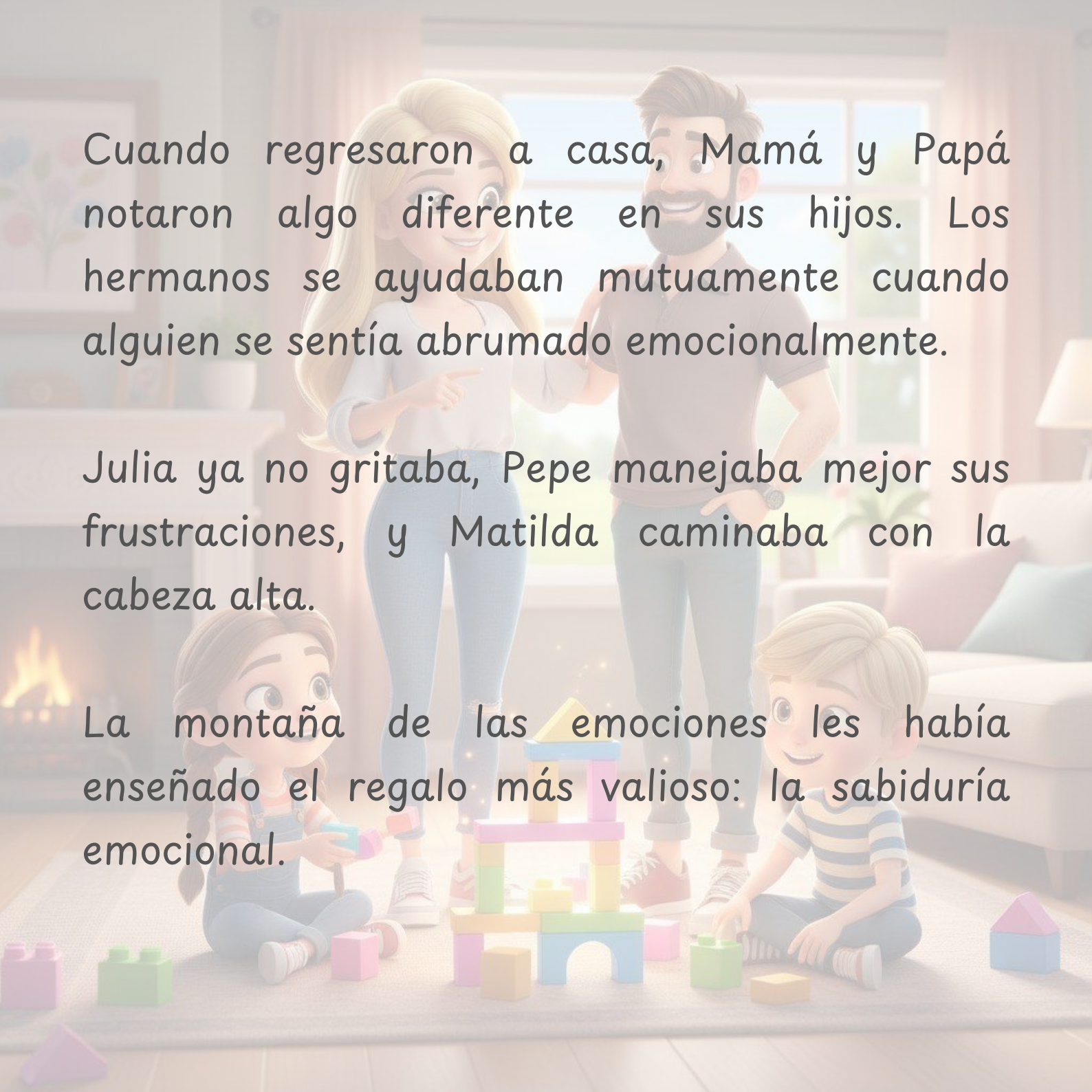


'Las emociones son como el clima', explicó Uva sabiamente mientras Buggy creaba figuras luminosas en el aire. 'A veces hay tormentas, otras días soleados. Lo importante es aprender a navegar por todos ellos sin perderse.' Los niños comprendieron que las emociones formaban parte natural de la vida, pero podían manejarlas apropiadamente.

EMOTIONS  
ARE LIKE  
WEATHER -  
ALWAYS CHANGING!

'Recordad siempre estos trucos', zumbó Buggy creando un arcoíris brillante. 'Respirar profundamente para la ira, ser pacientes como el agua para la frustración, y reconocer vuestra propia luz para la inseguridad.' Las palabras del insecto mágico se grabaron profundamente en sus corazones jóvenes.





Cuando regresaron a casa, Mamá y Papá notaron algo diferente en sus hijos. Los hermanos se ayudaban mutuamente cuando alguien se sentía abrumado emocionalmente.

Julia ya no gritaba, Pepe manejaba mejor sus frustraciones, y Matilda caminaba con la cabeza alta.

La montaña de las emociones les había enseñado el regalo más valioso: la sabiduría emocional.



@cuentosland\_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia

